



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/C.1/36/16
3 diciembre 1981
ESPAÑOL
ORIGINAL: RUSO

UNISA COLLECTION

Trigésimo sexto período de sesiones
PRIMERA COMISION
Tema 42 b) del programa

ARMAS QUIMICAS Y BACTERIOLOGICAS (BIOLOGICAS)

Informe del Secretario General

Carta de fecha 3 de diciembre de 1981 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle el texto de una carta del Representante Permanente de la Misión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ante las Naciones Unidas, referente a supuestos casos de empleo de armas químicas y tóxicas en países del Asia sudoriental y en el Afganistán.

Le agradecería que dispusiese la distribución de esta carta como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 42 b), titulado "Armas químicas y bacteriológicas (biológicas): informe del Secretario General", del programa de la Asamblea General en su trigésimo sexto período de sesiones.

(Firmado) O. TROYANOVSKY

Anexo

La Misión Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas saluda atentamente al Secretario General de las Naciones Unidas y tiene el honor de informarle de lo que se expone a continuación.

Los representantes de los Estados Unidos de América en varios órganos de las Naciones Unidas han hecho recientemente afirmaciones en el sentido de que se han registrado casos del empleo de armas químicas y tóxicas en países del Asia sudoriental y en el Afganistán. A este respecto, se están haciendo, directa o indirectamente, referencias irresponsables a algún tipo de participación de la Unión Soviética en presuntas violaciones del Protocolo de Ginebra de 1925 relativo a la prohibición del empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de métodos bélicos bacteriológicos y de la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción. Quienes hacen esas afirmaciones, que saben son falsas, ofrecen como base de las mismas "informes" totalmente infundados, publicados en la prensa y otros medios de comunicación de masas, y, en fecha más reciente, "pruebas materiales" presuntamente obtenidas por especialistas de los Estados Unidos en el Asia sudoriental. Aunque esas afirmaciones, cuya finalidad es sembrar dudas acerca del cumplimiento por la Unión Soviética de sus obligaciones en virtud de los acuerdos internacionales sobre la limitación de armamentos, carecen absolutamente de fundamento, se ha lanzado una ruidosa campaña de propaganda en torno a esta "cuestión" artificialmente creada. Cabe señalar que altos representantes de la administración de los Estados Unidos han participado en esta campaña.

No se ha presentado material concreto de ninguna clase en apoyo de los llamados "informes" sobre la utilización de armas químicas. Esos "informes" son intrínsecamente absurdos y no resisten un análisis científico elemental. Y aunque los "informes" suelen indicar la fecha, el lugar y diversas circunstancias de los presuntos casos de ataque con armas químicas en el Afganistán, Laos y Kampuchea, un análisis elemental con un grado mínimo de objetividad demuestra el carácter mendaz y calumnioso de esos "hechos".

Pese a la "abundancia de testigos" del presunto uso de armas químicas, no se ha presentado ninguna prueba material (partes estructurales, municiones, contenedores, fragmentos y elementos similares) que indique tal uso. El carácter infundado de los "informes" de casos míticos del empleo de armas químicas por la Unión Soviética en el Afganistán lo demuestra además el testimonio de J.M. Monod, jefe de la delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en Peshawar (Pakistán), quien ha declarado que los médicos del CICR no han encontrado nunca ni a un solo paciente con signos de los efectos de sustancias tóxicas (Süddeutsche Zeitung, 22 de octubre de 1981).

A la luz de lo que antecede es muy natural que, incluso el Grupo de Expertos de las Naciones Unidas que realizó una investigación de los "informes" relativos al uso de armas químicas "no pudo llegar a ninguna conclusión definitiva acerca de si se habían utilizado o no agentes de guerra químicos". Los expertos reconocieron

que "el Grupo no pudo advertir señales y síntomas que indicaran que esas personas habían estado expuestas a agentes de guerra química (A/36/613, 20 de noviembre de 1981).

Un reconocimiento directo de que los "informes" sobre el uso de armas químicas por la Unión Soviética en el Afganistán y por Viet Nam en Laos y Kampuchea carecen de fundamento figura en la nota verbal de fecha 14 de septiembre de 1981 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de los Estados Unidos, en la cual declara que incluso los expertos de los Estados Unidos que estudiaron la cuestión llegaron a la conclusión "de que ningún agente bélico químico tradicional, por sí solo o en combinación con otros, podría producir todos los síntomas descritos o causar la muerte con tanta rapidez como se indica en los informes" (A/36/509, 15 de septiembre de 1981).

Evidentemente esta circunstancia obligó a los autores del "informe" sobre el uso de armas químicas a buscar nuevos "argumentos" que hicieran más plausibles sus invenciones. En consecuencia, en la mencionada nota de los Estados Unidos de 14 de septiembre de 1981, en que se comunican los resultados de ensayos presuntamente efectuados en la zona fronteriza entre Kampuchea y Tailandia, se saca a relucir una versión sobre el uso en esa zona de toxinas del grupo del tricoteceno. También se alega que el nivel de las sustancias analizadas, que son producidas naturalmente por hongos del género Fusarium, era casi 20 veces mayor que el nivel que se observa como resultado de una intoxicación natural, y que "no se presentan" naturalmente en climas cálidos y no existen en el Asia sudoriental los laboratorios necesarios para producirlos artificialmente. Los autores de este documento indudablemente saben que en ciertas zonas del Asia sudoriental el nivel natural de intoxicación por micotoxinas del grupo del tricoteceno todavía no se ha estudiado y que dicho nivel puede ser cientos o miles de veces superior o inferior según las circunstancias.

La significación de las conclusiones del Departamento de Estado de los Estados Unidos es objeto de crítica de parte de especialistas de los mismos Estados Unidos. Según se informa, por ejemplo, en el Washington Post del 23 de septiembre de 1981, la vegetación usada en los ensayos podría haber estado contaminada con esporas de hongos y el contenido de toxina podría haber aumentado durante el transporte. Por otra parte, el diario señala que la posibilidad de contaminación natural con la toxina T-2 en Asia ha sido muy poco estudiada anteriormente. En cuanto a la misma toxina, según el diario se usa ampliamente en los mismos Estados Unidos con fines de investigación y puede enviarse por correo. Es evidente que tal modo de transporte no podría emplearse en el caso de sustancias sumamente tóxicas destinadas a usos bélicos. Finalmente, en el mencionado informe del Grupo de Expertos, que se distribuyó dos meses después de la emisión de la "versión" relativa a las toxinas tricotecénicas, se declara que, entre las personas entrevistadas por el Grupo, éste no pudo observar signos y síntomas que sugirieran la posibilidad de una exposición a agentes bélicos químicos. Incluso en el caso de las personas que decían haber caminado por una zona contaminada con "polvo amarillo" no pudieron registrarse indicios característicos de exposición a agentes químicos. Por consiguiente, el intento habitual de demostrar lo indemostrable se basa otra vez en fantasías y no resiste la crítica.

De esta manera, ninguno de los procedimientos para encontrar indicios del uso de armas químicas ha producido la menor prueba. Se tiene así la impresión de que eso no importa mucho a los autores de los "informes". En cuanto al fondo de los "informes", su carácter absurdo puede ilustrarse con un par de ejemplos.

Concretamente, una de las descripciones de los efectos del uso de armas químicas hace necesario concluir que las sustancias presuntamente usadas son capaces de producir simultáneamente parálisis de los nervios, ampollas en la piel, asfixia e incapacitación, que pueden causar hemorragia prolongada incluso después de la muerte de las víctimas, afectan la piel y los tejidos sólo en ciertas regiones del cuerpo, poseen propiedades fitotóxicas etc., aunque los científicos del mundo entero saben bien que no existen en la naturaleza sustancias que posean propiedades tan complejas.

No menos insostenibles en este contexto son los "informes" acerca de las propiedades físicas de sustancias venenosas que aparentemente son capaces de pasar espontáneamente de un estado líquido compuesto al estado sólido y luego al estado gaseoso.

También es bien sabido que los mismos Estados Unidos recurrieron ampliamente al uso de armas químicas en el curso de la agresión que desencadenaron en el Asia sudoriental.

El 23 de septiembre de 1981, el Sr. R. Schweiker, Secretario de Salud y Servicios Sociales de los Estados Unidos, confirmó oficialmente los hechos relativos a la amplia utilización de productos químicos por los Estados Unidos en el Viet Nam. Se reconoció que las víctimas no habían sido sólo los habitantes del Viet Nam, sino también un amplio número de miembros del ejército de los Estados Unidos que participaban en la lucha. En particular, se anunció oficialmente, por primera vez a nivel gubernamental, que durante la guerra se habían esparcido sobre el territorio del Viet Nam en forma de aerosoles más de 45 millones de litros de diversos componentes químicos. En total, según la declaración del Sr. Schweiker, sobre el Viet Nam se habían efectuado varios centenares de operaciones aéreas especiales, con utilización de productos químicos tóxicos. Como consecuencia de la pulverización de productos químicos no sólo resultaron víctimas ciudadanos civiles vietnamitas inocentes y soldados vietnamitas, sino también un número considerable de miembros del ejército de los Estados Unidos, que no habían sido informados de los efectos nocivos del contacto con esos productos. Incluso después de muchos años, militares de los Estados Unidos se quejan de su salud y de la salud de sus hijos debido a ese infame crimen.

Según el Departamento de Salud de los Estados Unidos, han presentado reclamaciones a la Administración de Veteranos por diversas enfermedades 1.200 miembros de las fuerzas aéreas que habían realizado misiones en relación con la pulverización de componentes químicos, así como 60.000 miembros de las fuerzas de tierra que fueron víctimas de la contaminación local. La mayoría de ellos se quejan de un empeoramiento repentino de su salud, la aparición del llamado exantema del cloro y de tumores malignos en la piel, fuertes dolores de cabeza, hepatitis, enfermedades gastrointestinales, pérdida de la coordinación de movimientos y un aumento del número de cánceres.

Sin embargo, la información proporcionada por el Sr. Schweiker no revela el cuadro completo de la escala real de la guerra química desencadenada por los Estados Unidos en el Viet Nam. Una información más completa sobre el grado de utilización de armas químicas por los Estados Unidos figura en los documentos de la conferencia científica internacional celebrada en París en 1970 con la participación de expertos en armas químicas de muchos países del mundo, incluidos los Estados Unidos. También se hizo referencia al empleo de productos químicos por los Estados Unidos en el Viet Nam, Laos y Kampuchea en el memorándum de fecha 20 de marzo de 1980 de la República Socialista del Viet Nam, distribuido como documento del Comité de Desarme (CD/82). Según unos datos que distan de ser completos, los Estados Unidos utilizaron más de 100.000 toneladas de productos químicos sólo en el Viet Nam del Sur durante la guerra. Más del 43% de las tierras cultivables y aproximadamente el 44% de los bosques fueron afectados varias veces por productos contaminantes. El 70% de las plantaciones de coco y 150.000 hectáreas de vegetación tropical quedaron destruidos.

Fueron víctimas de la guerra química más de 2 millones de vietnamitas, de los cuales murieron 3.500, mientras que los demás siguen sufriendo sus efectos. Las armas químicas de los Estados Unidos se utilizaron también ampliamente, sin limitaciones y sin las más mínima consideración al derecho internacional vigente, en Kampuchea y Laos. Solamente en Kampuchea, hasta un 85% de los bosques sufrieron sus efectos y más del 50% de los animales murieron de resultas de ellas, al mismo tiempo que miles de kampucheos sufren de diversas enfermedades causadas por sustancias venenosas. Por otro lado, las pretensiones de que la Unión Soviética está utilizando sustancias tóxicas en Afganistán son totalmente absurdas. Esas patrañas tienen claramente por objeto tratar de distraer la atención de los hechos ampliamente conocidos relativos al suministro de municiones químicas de producción estadounidense a bandas que invaden el territorio afgano desde el exterior.

El Gobierno de Afganistán ha suministrado repetidas veces a la comunidad internacional información fáctica sobre el uso de armas químicas por bandas de contrarrevolucionarios afganos, que en realidad son mantenidos por los Estados Unidos. Esas armas químicas se prepararon en los Estados Unidos y se enviaron a Afganistán, donde son utilizadas por bandidos contra civiles y escolares inocentes y para envenenar a los animales. He aquí uno de tantos hechos. El 25 de marzo de 1980 en la provincia Herat de Afganistán hubo un encuentro armado entre una patrulla de las fuerzas armadas de la República Democrática de Afganistán y una de las bandas de diversión que se infiltran desde el extranjero. Después de haber hecho huir a la banda, se capturaron, entre otras armas, granadas de mano químicas. El Gobierno de la República Democrática de Afganistán investigó meticulosamente el caso y los resultados de esa investigación fueron objeto de una declaración especial del Gobierno (del 11 de abril de 1980); ulteriormente, en el curso de una conferencia de prensa celebrada en Kabul, se expusieron muestras de municiones químicas de producción estadounidense, capturadas durante la derrota de la banda, a representantes de varias organizaciones internacionales y a periodistas extranjeros.

Las verdaderas intenciones de los autores de estas extraordinarias patrañas dirigidas contra la Unión Soviética no son solamente cegar al público respecto del amplio uso por los Estados Unidos de armas químicas contra los pueblos de

Indochina, sino también crear un clima más favorable para los grandes preparativos que realiza dicho país con objeto de modernizar su capacidad de librar una guerra química. Según los expertos en armas químicas, los Estados Unidos ya poseen el mayor arsenal de armas químicas del mundo. Las existencias acumuladas de sustancias tóxicas tipo sarin y VX-2 ascienden a una cifra de entre 45.000 y 55.000 toneladas. En los depósitos que los Estados Unidos tienen en su propio territorio, en Europa, en Japón y en el Pacífico se guardan más de 3 millones de unidades de distintas municiones químicas, por un total superior a las 150.000 toneladas. Las armas del ejército de los Estados Unidos incluyen más de 90 tipos diferentes de municiones químicas.

A efectos de acrecentar aún más ese arsenal, los Estados Unidos decidieron construir una nueva planta en Pine Bluff, Arkansas, para la producción de una generación enteramente nueva de armas químicas, las armas binarias. Las fuerzas armadas de los Estados Unidos ya poseen granadas binarias de artillería de 155 mm ("sarin-2"). El desarrollo de una granada binaria de artillería de entre 200 mm y 203,2 mm (VX-2), se encuentra en curso de terminación. Cuando la nueva planta esté terminada y entre en funcionamiento, los Estados Unidos poseerán nuevas municiones químicas para sistemas básicos de artillería, bombas químicas aerotransportadas Big Eye, misiles tácticos binarios Lance, misiles con alas y mecanismos y cartuchos de rociamiento. Existen planes para incrementar las existencias de municiones químicas de 3 millones de unidades a 5 millones de unidades, así como para modernizar y ampliar considerablemente la capacidad de almacenamiento de armas químicas. El costo de aplicar los planes para volver a dotar de armas químicas a los Estados Unidos se calcula en 4.000 millones de dólares.

A la luz de lo que precede, se hace evidente la completa absurdidad de la mentira de que la Unión Soviética participa en un supuesto plan para emplear armas químicas y tóxicas. Esta campaña de propaganda calumniosa está encaminada a socavar los acuerdos internacionales sobre desarme, y demuestra que quienes difunden tales falsedades no tienen la intención de resolver los problemas que son verdaderamente cruciales para la limitación de los armamentos y para evitar la amenaza de la guerra. Esas afirmaciones sin fundamento de los norteamericanos y la forma en que se hacen demuestran que Washington no se guía por un deseo de consolidar los acuerdos ya existentes en materia de desarme y de limitación de armas o de lograr nuevos progresos en esa esfera, sino, a juzgar por todo el cuadro, precisamente por la razón opuesta.

La Unión Soviética sigue inmovible en su apoyo a la idea de que se prohíban inmediata y completamente las armas químicas. Ya hace tiempo, en 1969, la Unión Soviética se sumó a los demás países socialistas para presentar, a los efectos de su discusión en foros internacionales, un proyecto concreto de convención sobre la prohibición de las armas químicas y bacteriológicas. Cuando la Asamblea General adoptó una decisión sobre la firma de una convención por la cual se prohibían solamente las armas bacteriológicas, la Unión Soviética se unió, en 1972, a los demás países socialistas para presentar al Comité de Desarme un proyecto concreto de convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas químicas y sobre su destrucción. El proyecto de esa convención se encuentra todavía en la mesa de negociaciones del Comité de Desarme. Desde 1976, la Unión Soviética ha venido celebrando activas negociaciones

bilaterales con los Estados Unidos respecto de esa cuestión, pero, sin que ella tuviese la culpa, en 1980 los norteamericanos rompieron dichas negociaciones y desde entonces no han mostrado voluntad de reanudarlas.

La Misión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ante las Naciones Unidas aprovecha la oportunidad para destacar una vez más que la Unión Soviética está dispuesta a reanudar inmediatamente las negociaciones soviético-norteamericanas sobre la prohibición de las armas químicas, así como a participar en forma activa en los esfuerzos multilaterales que al respecto se realizan en el Comité de Desarme.
